



NOTA DE PRENSA

ANTONIO VENTURA DÍAZ DÍAZ

El director de orquesta y académico de la Academia Europea de Yuste Franz Welser-Möst visitó Yuste.

Asistieron el embajador de Austria en España, Rudolf Lennkh, y la directora del Foro Cultural de Austria en Madrid, Barbara-Lee Störck.

Yuste, 18 de octubre de 2011. El director de orquesta austriaco Franz Welser-Möst visitó el Real Monasterio de Yuste el 19 de octubre, para recibir la medalla que le ratifica como académico de la Academia Europea de Yuste. A la toma de posesión asistió el embajador de Austria en España, Rudolf Lennkh, y la directora del Foro Cultural de Austria en Madrid, Barbara-Lee Störck, así como el director de la Fundación Academia Europea de Yuste, Antonio Ventura Díaz Díaz.

El patronato de la Fundación Academia Europea de Yuste se reunió el pasado mes de enero para celebrar su reunión ordinaria, en la que se presentó el programa de la entrega del «Premio Europeo Carlos V» a Francisco Javier Solana Madariaga, ex Alto Representante para la Política

Exterior y de Seguridad Común de la Unión Europea desde 1999 a 2009. Además, se decidió nombrar académico de la Academia Europea de Yuste a Franz Welser-Möst.

En la ceremonia de entrega que se celebró el 11 de febrero presidida por S.A.R. el Príncipe de Asturias, Franz Welser-Möst no pudo estar presente por motivos profesionales, pero aprovechando su visita a España, y concretamente a Yuste, se le ha hecho entrega de esta medalla que le acredita como académico.

Una vez celebrado el acto de toma de posesión, la delegación austriaca, junto con el nuevo académico, visitaron el Real Monasterio de Yuste guiados por el delegado de Patrimonio Nacional en Yuste, Francisco Javier Pizarro Gómez.

Con la incorporación de Franz Welser-Möst, la Fundación Academia Europea de Yuste se enriquece, dada la entidad y proyección universal del personaje, pues añade una visión más interdisciplinar a la Academia, y supone un avance en la dimensión cultural europea, que es la que pretende fomentar la Fundación.



FRANZ WELSER-MÖST

Director musical general de la Ópera de Viena, y la Orquesta de Cleveland (EE. UU.), a la que está ligada como director desde 2002.

Nació en Linz, Austria y estudió bajo la dirección del compositor Baldiuim Sulzer. Durante su juventud en Linz, estudió violín, dedicándose finalmente por completo a los estudios de dirección.

Su debut se produjo en el Festival de Salzburgo en 1985, y después con la Orquesta Filarmónica de Londres en 1986. Durante los primeros cinco años de su carrera realizó colaboraciones como director invitado en diferentes orquestas: su debut americano con la Orquesta Sinfónica de Saint Louis en 1989, actuaciones con las orquestas de Atlanta, Boston, Nueva York, Chicago,

además de frecuentes actuaciones con la Filarmónica de Londres. En 1990 se convirtió en director principal de la Orquesta Filarmónica de Londres (LPO por sus siglas en inglés).

De 1995 a 2000, fue director musical de la Ópera de Zúrich. Mientras estuvo allí, condujo 27 nuevas obras así como numerosas reposiciones. Sus mayores éxitos incluyen el ciclo de *El Anillo de los Nibelungos*. Se convirtió en director general de la Ópera de Zúrich en septiembre de 2005, y dejó el puesto en julio de 2008.

Welser-Möst dirige en algunos de los centros de música más conocidos del mundo, como Berlín, Tokyo, París, Salzburgo, Londres y en Estados Unidos. Trabaja entre otras con las Orquestas Filarmónicas de Viena y Berlín, la Orquesta Sinfónica de Radio Bavaria, la Orquesta

Concertgebouw de Ámsterdam e importantes orquestas de Estados Unidos y Escandinavia.

El 6 de junio de 2007, el Gobierno austriaco anunció el nombramiento de Welter-Möst como director musical (*Generalmusikdirektor*) de la Ópera Estatal de Viena, empezando en septiembre de 2010, junto con Dominique Meyer como director (*Staatsoperndirektor*). Möst debutó en la Staatsoper en 1987, con *L'italiana in Algeri* de Rossini. Sin embargo, le llevó más de 10 años volver a la Ópera Estatal para dirigir *Tristán e Isolda* de Richard Wagner. En diciembre de 2006 condujo su primer estreno en Viena, *Arabella*, de Richard Strauss. También dirigió el *Ciclo del Anillo* de Wagner y *Le nozze di Figaro* de Mozart.

Franz Welser-Möst dirigió a la Filarmónica de Viena en el Concierto de Año Nuevo.



EXTREMADURA-FLANDES

El pasado 5 de febrero tuve el honor de ser nombrado miembro del Honorable Senado Europeo, al mismo tiempo que Herman Van Rompuy, Presidente del Consejo Europeo. La intervención pronunciada con este motivo me sirve para compartir el mismo texto en nuestra revista *Pliegos de Yuste*:

Es una enorme satisfacción llegar a Amberes desde una región de España, como es Extremadura, y poder compartir con esta prestigiosa Asamblea sentimientos que evocan una historia compartida. No en vano, aquí en Amberes se hizo realidad la empresa tipográfica más importante durante un periodo de cuatro siglos, dando a la luz la Biblia Políglota de Amberes de Benito Arias Montano, conocida como Biblia Regia, y de cuya impresión se encargó nada más y nada menos que Cristóbal Plantino.

Sin duda, el nombre del extremeño y español Benito Arias Montano quedará indisolublemente unido a la ciudad de Amberes, compartiendo la sabiduría y el conocimiento de uno de los humanistas más cultos y sabios del panorama intelectual europeo del siglo XVI.

Venir a Amberes, desde Extremadura, significa para mí recorrer un camino que durante siglos frecuentó la ruta de la lana de las ovejas merinas que trashumaban entre las montañas del norte de España y Campanario, mi pueblo, en el corazón de La Serena, y que se exportaba a Flandes para fabricar tejidos y tapices que, a menudo, acababan de nuevo en nuestro país.

Aunque la relación dialéctica entre nuestros dos países no fue siempre pacífica, desde hace siglos lo es, y por eso

me complace mucho volver a las orillas del Escalda para esta ceremonia *pro pace et unitate*.

Es difícil pensar hoy en Europa sin partir de la larga etapa de paz de la que ha disfrutado desde que Monnet y Schuman concibieron la reconstrucción de la Europa, en la que aún humeaban las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, sobre la base de la colaboración estrecha entre Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y los Países Bajos.

Yo he tenido la fortuna de no haber padecido directamente ninguna guerra, pero los ecos fratricidas de la Guerra Civil española resonaron durante años en la memoria colectiva arraigada en una región como la mía.

Tuve el honor de participar en la política durante el período de la Transición española de la dictadura a la democracia, que significó para nuestro país un salto de gigante, al unirse al resto de los países de nuestro entorno, que tenían raíces democráticas más profundas.

He podido experimentar la diferencia que supone ser español antes y después de nuestra pertenencia a la Unión Europea y por eso puedo afirmar y defender de manera categórica el europeísmo.

Es obvio que Amberes es muy diferente en su apariencia de las tierras del suroeste de España, aunque se alcen al cielo las mismas catedrales góticas, construidas por los mismos arquitectos, y precisamente esto me permite apuntar hacia una de las premisas en las que se apoya mi visión de Europa: la de la coexistencia de la diversidad de culturas y de lenguas en el marco de una unidad que, a mi juicio —y hoy más que nunca— debería ahondar su proyección política.

Igual que el átomo solo sobrevive en el marco de la molécula de la que forma parte, nuestras regiones y nuestros países difícilmente pueden actuar y sobrevivir de manera individual sin tener en cuenta al resto de los miembros de la Unión.

Mi trayectoria personal y profesional me ha hecho estar siempre del lado de las personas que me necesitaban, ya fueran mis propios conciudadanos de Extremadura cuando ocupé cargos en el Gobierno regional o las personas desfavorecidas y discapacitadas, por las que he tratado de hacer mi modesta contribución desde mi juventud más temprana. Nuestras sociedades están pasando ahora por tiempos difíciles, pero hemos de ser optimistas porque Europa ha salido adelante de momentos mucho más penosos y arduos. En los comienzos de la unificación europea los principios estaban claros, pero las instituciones estaban aún por hacer. Tal vez ahora debamos aprovechar unas instituciones que funcionan desde hace muchos años para reorientarlas con arreglo a los principios y valores que han estado siempre en la base del proyecto europeo: la solidaridad respecto a los demás y el respeto hacia el Otro.

Solo con más Europa tienen solución nuestros problemas y eso es lo que proponemos desde nuestra Fundación en Extremadura.

La Fundación Academia Europea de Yuste, que tengo el honor de dirigir desde su creación hace veinte años, pretende ser un nexo de relación entre nuestra región de Extremadura, España y el resto de Europa y una caja de resonancia de ideas, saberes y valores culturales europeos a escala de la Unión. La Fundación se vertebra en torno a la idea de un protoeuropeísta, si se me permite esta expresión, el emperador Carlos V, nacido en Gante —no muy lejos de aquí—, que decidió retirarse al Monasterio de Yuste después de abdicar en Bruselas, para encontrarse allí de forma directa con una armonía con la naturaleza y con Dios, después de una vida que dedicó a buscar denodadamente la paz para toda la Cristiandad y que transcurrió paradójicamente entre guerras.

El Premio Europeo Carlos V, que otorga nuestra Fundación, en un acto que presiden SS. MM. los Reyes de España, simboliza en las personas que lo han recibido el espíritu que anima nuestro proyecto. El elenco de galardonados habla por sí solo. Jacques Delors, Wilfried Martens, Felipe González, Mijaíl Gorbachov, Helmut Kohl, Jorge Sampaio, Simone Veil y Javier Solana representan, cada uno desde sus respectivos ámbitos y biografías, a un grupo de estadistas que fueron capaces de superar los límites de sus países y de sus ideas para dar vida a proyectos que ilusionaron a millones de ciudadanos europeos y de otros países y que en gran medida conformaron el mundo en el que hemos vivido hasta ahora. Quizás en estos momentos estemos necesitando un liderazgo similar al que ejercieron muchos de nuestros premiados para encontrar de nuevo el rumbo que hemos perdido en los últimos años.

Nuestra Fundación estableció la Academia Europea de Yuste inspirándose en el federalismo europeísta de Salvador de Madariaga. Entre sus miembros se cuentan algunas de las personalidades más destacadas de nuestro panorama científico y cultural europeo. Nuestros Académicos —entre los que se cuentan Alain Touraine, Tzvetan Todorov, Umberto Eco, Gustaaf Janssens, Peter Piot, y los fallecidos Ilya Prigogine y José Saramago por no citar más que a algunos—, se han pronunciado en varias ocasiones sobre asuntos que nos atañen a todos los europeos: la solidaridad, el problema del envejecimiento en Europa, el futuro de Europa y la diversidad cultural.

Nos gustaría que esto que podríamos llamar «el espíritu de Yuste» tuviera eco en los gabinetes de los políticos y también en la ciudadanía. Ello significaría que los intelectuales, a través del vector de la sociedad civil, tienen algo que decir en la configuración del andamiaje social para las generaciones venideras. Si el Senado estuvo siempre asociado a la sabiduría que se atribuía a los miembros de más edad del cuerpo social, cabría esperar que este Honorable Senado Europeo pudiera servir de correa de transmisión serena y armoniosa de las vivencias y valores de nuestra generación, que nosotros heredamos de nuestros mayores a menudo en circunstancias dramáticas, a las generaciones que ya nos están sucediendo al timón de los asuntos públicos de nuestra Europa.

El continente europeo lleva el nombre de una joven, Europa, que Zeus, transformado en toro, raptó y abandonó en la isla de Creta, donde ella tuvo tres hijos. Pero Herodoto cuenta una versión mucho más realista de esta leyenda. Según él, Europa, hija del rey Agenor de Fenicia (territorio que corresponde al Líbano actual), fue raptada no por un dios sino por hombres bien corrientes, los griegos de Creta. Vivió después en Creta, donde dio origen a una dinastía real. Por tanto, es una asiática que vino a vivir en una isla del Mediterráneo la que le dará nombre al continente. Esta denominación parece anunciar, desde los tiempos más remotos, la futura vocación de Europa. Una mujer doblemente marginal se convierte en su emblema: es de origen extranjero, es una desarraigada, una inmigrante involuntaria; habita en la periferia, lejos del centro de las tierras, en una isla. Los cretenses la convierten en su reina; los europeos en su símbolo. El pluralismo de los orígenes y la apertura a los otros se convirtieron en la marca de Europa (Tzvetan Todorov, *Discurso de toma de posesión de su sillón de Académico de la Academia Europea de Yuste*, 18 de junio de 2008).

Hago votos, pues, por una Europa unida, que sea capaz de ilusionar a nuestros jóvenes para que ellos no tengan que pasar por los estragos que devastaron a nuestros países más de una vez a lo largo del siglo XX y dirijan toda su energía y compromiso *pro pace et unitate* lema del Honorable Senado Europeo que hoy nos convoca.

Gracias. He dicho.

Antonio VENTURA DÍAZ DÍAZ
Director
Fundación Academia Europea de Yuste